



ARQ

ISSN: 0716-0852

revista.arq@gmail.com

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Tidy, Albert

Arquitectura cotidiana

ARQ, núm. 48, julio, 2001, pp. 8-9

Pontificia Universidad Católica de Chile

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37504805>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

A raíz del encargo bíblico, ganar el pan exige secarse la frente con un pañuelo de hilo. Una lástima. Para distinguirse, la gente y las instituciones necesitan afirmarse en algo fuera de serie. Hágame un mono exótico y pagará el colegio de los niños. También sobra un extra para la ropa *Polo*, es decir, para la dicha de tela. Una gotita de perfume detrás de la oreja, ojalá huel a rosa de Bulgaria.
(Con lo que Pedro sana, Sancho adolece)

Ayuda memoria En estas improvisaciones, o cartas cruzadas, he oído los murmullos de Jean-Louis Houdebine, Mary Douglas y Ernst Gombrich.

Manuel Corrada

Matemático graduado en la Facultad de Ciencias de la U. de Chile. Profesor en la Facultad de Matemáticas y en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos de la PUC. Ha sido profesor, investigador y conferencista invitado en diversas universidades latinoamericanas y europeas. Es autor de numerosos escritos sobre lógica, teoría de conjuntos y fundamentos de la matemática.

Arquitectura Cotidiana

Albert Tidy

Hablar de arquitectura cotidiana como un segmento diferenciado dentro del quehacer arquitectónico resulta arriesgado puesto que inevitablemente involucra un juicio valórico respecto a la obra. El primer cuestionamiento surge desde la misma definición: ¿acaso existe aquella arquitectura que no tenga su origen en lo cotidiano?

La arquitectura como manifestación del hombre se origina como respuesta a la necesidad diaria del subsistir ante la adversidad del medio. Primero fue el concepto de refugio, originado en la caverna y en las primeras construcciones elementales, cuya finalidad era proporcionar cobijo y la protección, luego se multiplicó en aldeas y pueblos y junto con ello comenzaron las primeras civilizaciones. Nuevos programas surgieron con las nuevas necesidades tanto físicas como espirituales que demandaban las emergentes estructuras sociales para satisfacer los requerimientos del habitar y la convivencia en comunidad, hasta llegar a la ciudad contemporánea que hoy conocemos. Varios milenios han transcurrido desde entonces, y el campo de la arquitectura como disciplina se sitúa en una

Las variables que intervienen en la problemática arquitectónica hoy enfrentan un escenario naturalmente más complejo, abierto y sofisticado que evoluciona junto con el desarrollo de las sociedades y el progreso de la técnica; sin embargo, a pesar de la existencia de nuevas fronteras para la disciplina y la aparición de variables cada vez más complejas que intervienen en el habitar, las demandas inmediatas originadas en el cobijo y la protección permanecen prácticamente inalterables en el tiempo.

La obra de arquitectura está inevitablemente sometida al testeo de la experiencia cotidiana del usuario, quien establece juicios valóricos dimensionables sobre la base del grado de confort que la obra sea capaz de proporcionar, el arraigo emocional o el consenso estético de la aceptación. Sin pretender subestimar la importancia de la apreciación del destinatario, resultaría simplista medir el valor de una determinada obra de arquitectura desde esta perspectiva, ya que la popularidad en arquitectura no necesariamente es proporcional a la calidad de la propuesta. Lo mismo ocurre en el sentido inverso con obras emblemáticas cuyo aporte no siempre es valorado, llegando a instancias de franco rechazo por parte de la comunidad.

De este modo, la historia de la arquitectura se construye en base a selectos ejemplos que irrumpen como obras paradigmáticas de una determinada tendencia, movimiento o contexto específico. Lejos de ser un discurso estructurado y fluido, son sólo un puñado de obras las que llegan a coronarse como hitos representativos de un momento singular en la historia las que en forma aparente, nos proporcionan una síntesis de la arquitectura como totalidad. En consecuencia, la información disponible en el debate contingente y en la escena arquitectónica resulta naturalmente incompleta, puesto que depende directamente de la publicación como medio para su difusión, reconocimiento o condena.

Ante la imposibilidad de disponer de la información de todo aquello que teóricamente se circunscribe dentro del ámbito de la arquitectura, los medios de difusión surgen como mecanismo de selección cuyo objetivo es rescatar, promover y registrar aquella información para hacerla disponible a un universo más amplio que el de la experiencia espacial *in situ*.

disciplina. Rem Koolhaas de la arquitectura contemporánea como un fenómeno de reconocimiento que reacciona ante el estímulo de la publicación como medio de su discurso ofrecido el pasado año el premio Pritzker, nos ofrece una perspectiva optimista al comparar el rol de la arquitectura 50 años como autoridad internacionalmente activa en el progreso de la disciplina con el rol individualista y personal motivada por el deseo de la "star system" que los mismos medios han creado, reduciendo su labor como disciplina que se ajusta a las reglas del mercado. Sin embargo, aquella arquitectura cotidiana no es un hecho aislado, sino la consecuencia de una reacción disciplinada que requiere de intentos fallidos y una maduración. Son innumerables las obras que han debido soportar el indiferencia para más tarde ser reconocidas como gónico que la historia les reserve. Sin pretender ser un acto de memoria, el presente comentario tiene como fin sobre los valores de aquella arquitectura forma parte del repertorio de la disciplina y que probablemente permanezca en el olvido. Son obras que contribuyen a hacer su aporte desde la disciplina y la sencillez de lo cotidiano que inevitablemente forman parte de la disciplina y que en muchas ocasiones contribuyen de partida para nuevas ideas. Lo enteramente original no existe. El poder visionario de la arquitectura iluminado el camino de la arquitectura fruto de la inspiración por la observación de lo cotidiano. Lo que afirma una visión cotidiana establecido para proponer una disciplina que se construye a lo largo de la disciplina y la perseverancia y el riesgo. "No soy un intelectual, soy un arquitecto" afirma el otrora arquitecto suizo Peter Zumthor, quien, a lo largo de su trayectoria como arquitecto, ha llegado a la cúspide de su carrera reconocido por la singularidad de su obra. Sin embargo, su obra no puede ser otra manera que no sea la herencia

sumado a las propiedades táctiles de los materiales y la belleza que inspira la tradición de la técnica dan forma a un lenguaje universal. El complejo termal en Vals, una de sus obras más celebradas, es una prueba de ello. Casi al finalizar el diseño del edificio el arquitecto visita los antiguos baños de Estambul, Budapest y Bursa y comenta: “*En aquel momento comprendí no sólo de dónde proceden estas imágenes, sino que también forman parte de un legado universal y profundamente arcaico*”.

Es preocupante que con los avances de las comunicaciones sufrimos de una sobreexposición de información cada vez más lejana de nuestra realidad cotidiana. Con cierto temor he observado verdaderos cultos hacia tendencias que poco tienen que ver con nuestra realidad inmediata al ser extrapoladas de forma literal y que al cabo de un tiempo queda en evidencia su falta de sustancia al no resistir la prueba más dura de la permanencia. Quizás hace falta un acto de humildad para comprender que tras lo que aparentemente resulte poco atractivo e incluso desechable en una primera aproximación, probablemente pueda proporcionarnos las pistas para entender la labor del arquitecto como un fenómeno cultural único y valioso para cada contexto específico.

Albert Tidy

Arquitecto, Universidad de Chile (1992) y Master en Arquitectura, Universidad de Yale (1999). Trabaja entre 1993 y 1996 para Gonzalo Mardones, destacando su participación en los proyectos Colegio Nido de Águilas, Showroom Duomo y el Plan General del Museo Interactivo Mirador. Actualmente se desempeña como profesor de Taller en la Universidad de Chile y en la Pontificia Universidad Católica de Chile, compatibilizando la docencia con el trabajo arquitectónico.

La seducción de lo cotidiano

Mauricio Baros

No se puede hablar de cotidianidad sin antes tratar de definirla, o al menos enmarcarla dentro de un contexto. Términos como cotidianidad, privacidad, colectividad, resultan a veces tan generales y particulares a la vez, que es imposible lograr una definición clara. Generales, porque nos entregan una noción totalmente abierta a todo; lo cotidiano es definido como “lo que ocurre diariamente”, “lo usual”, lo que es tremendamente vago, en cuanto la existencia es

lugares cotidianos. Lugares que deben su existencia al hecho de que entre los miles de cotidianos particulares que podemos tener, existe por lo menos un grupo de ellos que nos son comunes a un grupo mayor de personas, y estos grupos se encuentran fugazmente por momentos en espacios definidos y determinados para tal efecto. Es acerca de estos espacios de encuentro fugaz de los que queremos hablar aquí. Espacios como el café, la calle, el almacén de la esquina, etc. Lugares de los cuales han derivado muchos otros hoy en día; el café se transforma en cibercafé, la calle en galería comercial, el almacén en supermercado, etc. Hay un cambio de tiempo y de escalas significativo, la velocidad de la mirada, del paso es otro, la escala crece considerablemente, pero en el fondo existen ciertos elementos invariantes en estos lugares cotidianos, que son los que queremos tratar a continuación.

... *Los seres existen para los otros según el modo como se miran. Y en ese mundo que estaba conociendo, existían varios modos que significaban ver: un mirar al otro sin verlo, un poseer al otro, un devorar al otro, y un apenas estar en el canto y que el otro esté allí también.*

Ese estar en el canto es algo propio de lo cotidiano, el vivir en el intervalo entre dos situaciones, entre el espacio de la vida privada y la vida pública. Ese estar en el borde del algo posibilita esa mirada lateral, oblicua, tangencial a la gente y el espacio, puede ser una forma de estar y también de vivir. Son intervalos, momentos y, por lo tanto, espacios, espacios laterales, de fuga, espacios de fuga de la mirada y de la propia presencia en el lugar. La silla del café junto a la ventana, la acera, los corredores de una universidad, una esquina. Esta tangencialidad nace de lo cotidiano y a la vez lo condiciona; en el momento que pierde esta lateralidad y pasa a ser punto focal es otra cosa. *Lo cotidiano así se caracteriza por esta situación de un “estar abierto”, abierto a la mirada, a la fuga, es un momento en viaje.*

Y por ser tan transitoria y fugaz, esta cotidianidad está sujeta al tiempo, a la hora. Los usos de nuestros cotidianos son muy efímeros durante el día, es decir, podríamos decir, que hay cierto tiempo en cuanto horario para lo cotidiano. Así como resulta ser un intervalo entre dos vidas, también es un intervalo entre dos tiempos, un momento robado a la rutina diaria y, por lo tanto,

complicidad también compa
Lo cotidiano posee también
ese *weatbearing*, ese uso
Existe un compromiso,
con los lugares cotidianos
implica un desgaste. Es a
marca que dejan los cues
objeto, al ocupar los espa
El cuerpo tiende a ha
amoldándolo, y lo cotidi
a envolver al cuerpo. Es
cotidiano no es sino una
ese momento, ese lugar,
de esta forma se gener
tranjera, me pertenece a
eso lo que lo hace especia
pero a la vez de otra
compartidas. Hay una cie
damente seductora en
cotidianos.

Lo cotidiano, por su pa
con sus olores, sabores, e
protagonistas, parte de e
cotidiano implica la pr
masivos. *Lo cotidiano requ*
a día, de esa fricción, ese re
Hay algo tremendamente s
lo breve de su existencia.
existencia breve pero int
Esta transitoriedad de
obliga a una cierta le
pudiésemos así denom
como un velo, como un
se teje sobre una realid
cotidianos, la intensidad
tejen este velo sino so
generalmente “común”,
único atributo el tener l
diariamente el velo de co
De esta manera hemo
atributos de lo cotidian
poder definirlo, porque
atributos es el de la mi
definición nos resulta e
entre los dedos. Tal ve
cotidiano el quedar e
indefinido pero a la vez t
... *Lo que tenía el gusto o*
propia boca. Y la ausencia
ausencia de nombre que la